

EL NEGRO COMO PUNTO DE PARTIDA DE LA LUCHA CONTRA EL RACISMO EN LA CUBA ACTUAL

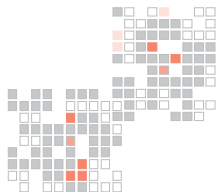
EL NEGRO COMO PONTO DE PARTIDA DA LUTA CONTRA O RACISMO EM CUBA ATUALMENTE

EL NEGRO AS THE STARTING POINT OF THE FIGHT AGAINST THE RACISM IN CUBA TODAY

Alberto Berzosa

■ Doutor em História e Teoria da Arte da Universidade Autônoma de Madrid e da Universidade de Reims Champagne-Ardenne com o trabalho *A Sexualidade como arma política*. Sua pesquisa se concentra na história do cinema, que tem explorado principalmente o campo da marginalidade que implica o ativismo político e a análise de discursos de gênero implantados no audiovisual espanhol durante a transição.

■ E-mail: alberto.berzosa@gmail.com



RESUMEN

El Negro, es un documental cubano realizado por Eduardo Manet en 1960, que aborda la problemática racial en la isla, en el preciso momento en que el gobierno de la Revolución afirmaba poder solucionar las desigualdades racistas que habían sometido a una parte de la sociedad cubana desde varios siglos atrás. En este artículo estudiaremos de qué manera se refleja en *El Negro* la realidad racial de Cuba tras 1959 y determinaremos la importancia de esta película en el debate que actualmente se mantiene sobre el racismo en la isla.

PALABRAS CLAVE: DIFERENCIAS RACIALES; HUMANISTA; SILENCIO.

RESUMO

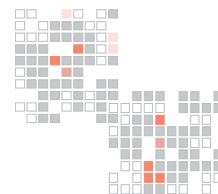
El Negro é um documentário cubano realizado por Eduardo Manet em 1960, que aborda a questão racial na ilha, no momento exato em que o governo da revolução afirma poder remediar as desigualdades racistas que têm vindo a submeter parte da sociedade cubana há vários séculos. Neste artigo vamos estudar o modo como em *El Negro* se reflete a realidade racial de Cuba após 1959 e vamos determinar a importância do filme no debate sobre o racismo que atualmente continua vigente na ilha.

PALAVRAS-CHAVE: DIFERENÇAS RACIAIS; HUMANISTA; SILÊNCIO.

ABSTRACT

El Negro is a Cuban documentary realized by Eduardo Manet in 1960, which tackles the racial conflict in the island in the very instant in which the Revolutionary government claimed to be able to solve the racial inequalities that had affected part of the Cuban society for centuries. In this article we will study how *El Negro* reflects Cuba's racial conflict after 1959, and will highlight how important this film is for the current debate of racism in the island.

KEYWORDS: RACIAL INEQUALITY; HUMANIST; SILENCE.



El racismo es un problema universal que tiene lugar bajo toda forma política o económica, pues, según afirma Scott “cambia a lo largo del tiempo modificado por intereses y estrategias cambiantes” (1995, p.56). Un ejemplo paradigmático de la capacidad de adaptación del prejuicio racial a cualquier ámbito socioeconómico es el caso de Cuba, donde la discriminación por motivos raciales ha existido desde la llegada de los españoles en el siglo XV hasta nuestros días. En el presente trabajo nos acercamos al racismo y a sus reflejos en el mundo de la cultura cubana contemporánea. Concretamente lo haremos centrando nuestra atención en el cine del periodo revolucionario que se inició en la isla en enero de 1959 a través del estudio de *El Negro*, un documental escasamente conocido que fue realizado en 1960 por Eduardo Manet. En las siguientes páginas reconstruiremos el proceso de producción, creación y recepción de este cortometraje teniendo en cuenta las singulares condiciones sociopolíticas existentes en Cuba en el momento de su realización, al mismo tiempo propondremos una lectura del film como elemento a tener en cuenta en el debate sobre el racismo abierto hoy en Cuba.

Según explica el profesor Esteban Morales, el racismo, es “una forma ideológica de la conciencia social, que considera a unos hombres inferiores a otros, ya sea por nacionalidad, origen social, sexo, género, raza o color de la piel” (Morales, 2007a, p.50). En el contexto de este trabajo, nos interesaremos únicamente por el racismo como la expresión de un prejuicio sobre la raza o color de la piel. Para conocer en profundidad la naturaleza de este problema en Cuba, tenemos que remontarnos a los tiempos de la colonia y establecer entonces el punto de partida de un recorrido, a través del cual comprobaremos cómo ha evolucionado el prejuicio racial hasta la actualidad. Dada la amplitud de la bibliografía que cubre el estudio de la cuestión racial en Cuba desde el periodo colonial hasta el año 1959¹, a continuación simplemente recordaremos

los episodios más importantes de dicha historia.

Tras la llegada de Colón en 1492 a Cuba la isla produjo una fascinación especial a los colonos castellanos, que en el siglo XVI decidieron fundar en ella los primeros asentamientos estables. El objetivo de España desde el principio fue sacar el mayor rendimiento al nuevo territorio (Morales, 2007a, p.72), para lo que se estableció un orden jerárquico entre las razas, en el que la libertad y los derechos de los blancos primaban siempre sobre los de los nativos. De este modo, se configuró un sistema legal que amparaba la violencia contra las razas “inferiores” a fin de mantener el orden. El racismo surgió pues, en los primeros años de la colonia, en forma de esclavitud.

Con el paso del tiempo la esclavitud fue evolucionando, volviéndose cada vez más negra. Entre finales del S. XVIII y mediados del XIX, comenzaron a llegar masivamente esclavos negros desde África, para poder sobrellevar el incremento de trabajo en la industria azucarera (Morales, 2007a, p.73). Esta situación cambió cuando en 1868 se declaró la Guerra Grande por la independencia de Cuba. Entonces la abolición de la esclavitud llegó a ponerse sobre la mesa de debate, pues se pensaba que el negro, como cubano pleno, es decir, como ciudadano libre, sería un factor determinante en la batalla. Al finalizar la contienda España concedió la libertad a los negros y mestizos que habían participado en la guerra, tanto del lado del Ejército Libertador como del Español. A pesar de estos avances la esclavitud no fue abolida definitivamente hasta 1886 (Morales, 2007a, p.56).

Casi una década más tarde, en 1895, comenzó la Guerra de Independencia Cubana (1895-1898) y al mando de José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez, los negros y mestizos, combatieron por primera vez como iguales junto a los blancos por la construcción de un proyecto común de nación. La guerra terminó con la intervención

Fernández (1990), Ortiz (1996), Fermoselle (1998), De la Fuente (2000) y Morales (2007a).

¹ Entre los especialistas más destacados se encuentran Robaina

En 1901, marcando el comienzo de la nueva etapa republicana, se aprobó la primera Constitución Cubana, en la que se reconocía legalmente a los negros como ciudadanos.

de EEUU en 1889, tras la cual España se vio obligada a rendirse y a firmar la paz con el *Tratado de París*, en diciembre de ese mismo año. A partir de entonces la presencia de EEUU en Cuba se hizo patente hasta 1959 de una forma u otra, ya que los distintos gobiernos norteamericanos se creyeron con la obligación de intervenir en los asuntos de la isla, por considerar a los cubanos como “niños crecidos” (Morales, 2007c), incapaces de autogobernarse.

En 1901, marcando el comienzo de la nueva etapa republicana, se aprobó la primera Constitución Cubana, en la que se reconocía legalmente a los negros como ciudadanos. Sin embargo, en la práctica esto chocaba con los prejuicios raciales y clasistas presentes en la sociedad. El carácter capitalista de la nueva república, hizo que la represión y la marginación del negro se mantuviesen para privilegiar los intereses de las clases dominantes² (Morales, 2007c).

Durante la dictadura de Gerardo Machado (1925-1933), apareció un espejismo de fraternidad racial en Cuba. En sus discursos, el dictador trató de calmar los ánimos de los más radicales y conseguir el apoyo de la comunidad negra, pero esta simpatía no se materializó en términos reales de igualdad³. Al mismo tiempo, en los últimos años de la década de los veinte, el debate sobre el racismo en Cuba cobró una gran importancia gracias a la tarea de Gustavo Urrutia, quien desde su sección “Ideales de una raza”, aparecida en el

² Esta desigualdad propició acontecimientos tan sangrientos como el de la masacre de los miembros del Partido Independiente de Color en 1912, bajo el gobierno de José Miguel Gómez (De la Fuente, 2000, p.30).

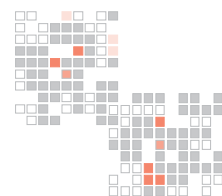
³ En 1929 los negros “luchaban por sobrevivir” a las puertas del quiebro económico mundial (Morales, 2007c) y su realidad social era extremadamente más conflictiva que la de los blancos (De la Fuente, 2000, p.264-292).

Diario de La Marina entre 1928-1931, reivindicaba los derechos de los negros (Morales, 2007c).

El mandato de Machado, sirvió para comprender la importancia de mantener una relación cordial con los núcleos sociales de color, aunque fuese basada en la impostura, si se quería gobernar con cierta estabilidad. Por ello, a partir de entonces, todos los partidos políticos se esforzaron notablemente por mantenerse cerca de ellos. En el orden legal, la Constitución de 1940 volvió a subrayar la condena de la discriminación racial, pero de nuevo, como ya sucedió en 1901, el carácter inocuo de esta medida se hizo evidente en los años siguientes, ya que nunca se llevó a cabo una acción jurídica en contra de ninguna actitud racista (Morales, 2007a, p.150).

Bajo estas condiciones, sobrevivieron los negros y mestizos cubanos durante el periodo republicano. Sus intereses fueron siempre perjudicados y únicamente se les tendió la mano cuando se pensaba que podían ser necesarios para alcanzar el poder. La dictadura de Fulgencio Batista supuso una última muestra de esta actitud. Tras el Golpe de Estado que perpetró en 1952, Batista se presentó como un presidente que encarnaba los intereses de las minorías raciales. Sin embargo, en la práctica su política estuvo orientada a la represión y la marginación racial. Como una de las medidas tomadas por el dictador en este sentido, en 1953 se ilegalizó el Partido Socialista Popular, que se había convertido en el aliado político natural de la comunidad negra, consiguiendo dismantelar así los casi inexistentes mecanismos de defensa de dicha comunidad (De la Fuente, 2000, p.348).

La etapa republicana en Cuba terminó el 1 de enero de 1959, cuando el Ejército Rebelde entró en La Habana y en Santiago de Cuba, tomando el



A partir de 1959 se trató de acabar con la diferencia de clases, y para ello se concedieron los mismos derechos y se otorgaron las mismas posibilidades.

poder en las dos principales ciudades de la isla. El carácter popular, nacionalista e independentista del nuevo gobierno despertó la ilusión en las clases más desfavorecidas de la sociedad, quienes vieron con buenos ojos el derrocamiento de Batista por parte de los que una vez más, pero ahora de modo más contundente, se proclamaban representantes de sus intereses.

La Revolución se definió entonces como un movimiento radicalmente social y humanista⁴, cuyo objetivo era poner fin a las injusticias históricas en Cuba (Morales, 2007a, p.292). En lo que al racismo se refiere, desde el mismo año 1959 se empezaron a tomar medidas para su erradicación. La discriminación racial fue considerada un elemento de división y de desigualdad entre los cubanos, que entonces empezaban a ser tratados como iguales. Por este motivo se la tachó de lacra social (Morales, 2007b, p.12), y se tomaron diversas medidas para acabar con los privilegios históricos que el racismo había otorgado a las clases dominantes, fundamentalmente blancas, y que afectaban a la vida diaria de los negros y mestizos⁵.

El cambio se estaba produciendo, y la nación “con todos y para el bien todos” que predicó Martí, parecía estar a punto de hacerse realidad. Pero la misma radicalidad que permitió pensar en el cambio, fue la que finalmente lo ahogó. Al querer acabar con la discriminación racial de una manera contundente,

el racismo fue analizado como un subproducto de las clases privilegiadas (De la Fuente, 2000, p.40), reduciendo así un problema con imbricaciones históricas, sociales y culturales al terreno de la lucha de clases –deduciéndose de esto que el final de las clases supondría el final del racismo.

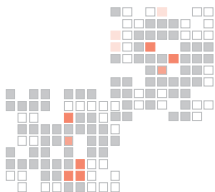
La celeridad con la que el gobierno revolucionario actuó para establecer la igualdad entre las razas, hizo que se pasase por alto un hecho fundamental: no pueden considerarse iguales quienes históricamente nunca lo fueron. A partir de 1959 se trató de acabar con la diferencia de clases, y para ello se concedieron los mismos derechos y se otorgaron las mismas posibilidades –de acceso a los estudios, a la sanidad o al trabajo– a todos los cubanos sin importar su raza. De esta política se beneficiaron todos por igual, a pesar de que el punto de partida de unos y otros en 1959 no era el mismo, es decir, que no todos necesitaban la misma ayuda para subsanar sus desigualdades⁶.

Al mismo tiempo, esta rapidez y radicalidad de la Revolución a la hora de eliminar el racismo tuvo el efecto contrario al deseado, pues provocó que en ocasiones se reprimiese la cultura y la religión africana con el objetivo de acabar con la presencia de las manifestaciones de diferenciación racial de cualquier signo, perjudicando así a los que en un principio se quería proteger (De la Fuente, 2000, p.40). De este modo, intentando terminar con las diferencias raciales, se acabó por zanjar el tema reprimiendo la diversidad y, a partir de 1962, alejando además el racismo del discurso público, pretendiendo hacer ver que ya no existía (De la Fuente, 2000, p.40), (Morales, 2007a, p.291). Obviar las cuestiones raciales se convirtió una vez más en la

4 La utilización del término humanista en referencia a la Revolución Cubana en este trabajo hace acepción al carácter social de la misma, a la base antidiscriminatoria en el reparto de la riqueza social que desde el inicio ésta dispuso y al interés demostrado en la democratización del acceso a la educación, la salud y la cultura entre todos los ciudadanos (Morales, 2007).

5 Entre estas medidas cabe destacar que las playas se hicieron públicas para todos, que se eliminaron los clubes privados y que las escuelas fueron abiertas para todos los niños (De la Fuente, 2000, p.40).

6 Para saber más sobre el punto de partida de los distintos grupos raciales consúltese Morales (2007a, p 156-160)



solución elegida ante el miedo a que la raza pudiese devenir en una cuestión que dividiese a los ciudadanos en momentos de dificultad, como el que Cuba vivía desde 1961, año en que comenzaron las políticas hostiles por parte de EEUU⁷.

Tras este breve recorrido por la historia del racismo en Cuba, hemos de centrar ahora nuestra atención en el terreno cinematográfico, con el fin de introducirnos paulatinamente en el análisis del documental *El Negro*, sabiendo que se trata del primer momento, desde el triunfo de la Revolución, en que racismo y cine cruzaron sus caminos.

Hablar del cine cubano de los inicios de la década de los 60 es hablar del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), fundado en 1959. La creación del ICAIC vino a suplir la ausencia de un centro que rigiera la producción cinematográfica en Cuba. En su primera etapa el Instituto fue dirigido por Alfredo Guevara, quien comprendió inmediatamente la importante tarea designada al cine en el periodo histórico que la isla estaba viviendo, como una herramienta informativa y orientativa en cuestiones como la educación, pero también propagandística de los avances aportados por la Revolución. Por este motivo, desde los primeros años el Instituto promovió la producción de documentales de carácter divulgativo y científico-popular⁸ (Mahieu, 1969, p.641).

Con el paso de los meses, el ICAIC fue cobrando cada vez más importancia dentro del panorama cultural cubano, llegando a convertirse en el punto de referencia de la reflexión intelectual⁹. La

sintonía ideológica entre el Instituto y el gobierno revolucionario hizo que este organismo se convirtiese en el elemento de apoyo gubernamental a la creación audiovisual que precisaban los jóvenes realizadores cubanos. El estado de optimismo que reinaba entre los directores y la élite cultural a nivel general, quedó patente en las cartas que Gutiérrez Alea escribió a los intelectuales que se encontraban en el extranjero en el momento del triunfo de la Revolución. En dichas misivas les invitaba eufórico a regresar a Cuba, donde podrían realizar todas sus empresas culturales (García Borrero, 2007, p.34). Entre las personas que recibieron las cartas del director cubano se encontraban Néstor Almendros, Ramón Suárez, y Eduardo Manet, director del documental que aquí nos ocupa y que entonces se encontraba en París formándose como actor y dramaturgo¹⁰.

Como respuesta a esta misiva, Manet (Santiago de Cuba, 1930), intrigado por las palabras de Gutiérrez Alea, volvió a Cuba en 1960 con la intención de hacer teatro, algo que pudo llevar a cabo con facilidad gracias a su amistad con miembros del Partido Comunista Cubano¹¹. Pero pronto, su amigo Alfredo Guevara le propuso formar parte del ICAIC, oferta que Manet aceptó sin reservas. Su primer trabajo para el ICAIC fue dirigir un taller de guiones cinematográficos junto al documentalista holandés Joris Ivens. Después tras trabajar fugazmente como redactor jefe de la *Revista de Cine Cubano* pasó a dedicarse únicamente a su incipiente carrera de director.

7 Como explica Morales (2007a), el “miedo al negro” estuvo presente en Cuba desde la Revolución Haitiana (1781-1804), y en numerosas ocasiones fue motivo de represión de la comunidad negra. El caso más llamativo es el de la llamada Guerrita de 1912, cuando se produjo la masacre de los miembros del Partido Independiente de Color.

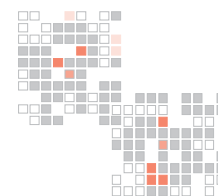
8 Dentro de este ámbito documental, a partir de junio de 1960 se produjo de manera regular el *Noticiero ICAIC Latinoamericano*, de expresión combativa y militante, que estuvo dirigido por Santiago Álvarez y se dedicó a mostrar las actualidades de la Revolución.

9 Este estatus lo alcanzó en detrimento del suplemento cultural *Lunes de Revolución* (suplemento del periódico *Revolución*), que se opuso a la deriva política del gobierno cubano y fue perdiendo cada vez más presencia en

la sociedad, hasta 1961, fecha en que desapareció (Ortega, 2008, p.35-37).

10 Primero en la Ecole Pédagogique de Jeux Dramatiques (1952-54) y después en la escuela de Jacques Lecoq (1956 y 1958).

11 Su estancia en el país natal no pudo ser más productiva, ya que allí trabajó durante los ocho años siguientes como director, tanto de teatro como de cine, y como pedagogo en el Conjunto Dramático Nacional, el grupo Teatro Estudio y el Ballet Nacional de Cuba, además de colaborar en numerosas revistas. En 1961 fue elegido miembro del primer Comité Nacional de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Como podemos observar por estos datos, Manet obtuvo un gran reconocimiento en Cuba durante este periodo. Información obtenida en entrevistas con Eduardo Manet.



Como muchos realizadores cubanos, Manet comenzó su trayectoria cinematográfica en el terreno del documental para posteriormente dedicarse a la ficción. De este modo, en 1960, nació *El Negro* (10'), documental que reflexiona sobre los prejuicios raciales en los primeros años de la Revolución Cubana, y en el que queda patente la sintonía entre el pensamiento del director (exiliado en Francia desde 1968) y la ideología humanista del nuevo gobierno.

Llegados a este punto, hemos de especificar en qué sentido se produjo la sintonía entre ambas partes, ya que estuvo muy condicionada por la

Como muchos realizadores cubanos, Manet comenzó su trayectoria cinematográfica en el terreno del documental para posteriormente dedicarse a la ficción.

formación europea de Manet, que él mismo califica de “afrancesada”¹². Por una parte, hemos de tener en cuenta que sus intereses, puestos siempre del lado del desarrollo intelectual y de la investigación en los distintos campos del arte, le llevaron a ampliar su formación artística en el viejo continente. Mientras que por la otra, hemos de remarcar que, cuando la Revolución alcanzó el poder, su carácter social y humanista hizo que se potenciasen y se extendiesen los canales de creación, producción y distribución artística a los estratos sociales que históricamente habían tenido menor acceso a esos terrenos¹³. El hecho de intentar que la cultura, a todos los niveles, fuese algo al alcance de todos los cubanos, era una idea demasiado seductora para que alguien con las miras intelectuales de Manet no la supiera apreciar. Fue en este sentido en el que el director en-

contró su afinidad con la Revolución, más que en la proximidad al proyecto económico y político socialista, que conllevaba una actitud ortodoxa hacia ciertas ideas y actitudes, lo cual quedaba ya muy lejos del pensamiento ilustrado de Manet¹⁴.

Esta cualidad hizo que sus primeros documentales estuviesen dedicados a temas como el del racismo en *El Negro*, o el de la transformación de las entidades privadas en públicas en *Napoleón gratis* (1961). El tratamiento de estas temáticas presenta al autor como un intelectual alineado con la Revolución y su modo de actuar, pero lo hace al mismo tiempo con cierta distancia, ya que nunca opta por la glorificación de la institución revolucionaria ni del nuevo gobierno, sino por los valores universales que esta defiende, como la igualdad y la justicia social.

La elección del racismo como tema central en *El Negro*, se debe a tres causas: en primer lugar, en 1960, cuando el film fue concebido, las cuestiones raciales estaban siendo analizadas y tratadas por parte del gobierno cubano, con el objetivo de eliminar las diferencias históricas entre los ciudadanos para hacer así desaparecer el racismo de la sociedad; en segundo lugar hemos de tener en cuenta motivos biográficos, puesto que la madre de Manet había sido perseguida por cuestiones de raza¹⁵; y por último, a estos dos aspectos, el histórico nacional y el personal, hemos de añadir un tercer impulso: el incremento de la influencia del *Black Power* estadounidense en Cuba. Esta línea de pensamiento radical se hizo notar en la defensa de los derechos raciales de la isla por

14 Todo esto no quiere decir que, sin ningún tipo de fanatismos, Manet no defendiese en esta primera etapa al gobierno revolucionario de Cuba, tal y como expresa Eugenio Barba hablando de cómo Manet defendió el proyecto socialista de la isla ante el estatismo de las potencias soviéticas (Barba, 2000).

15 La madre de Manet era una judía sefardí que mantuvo sus tradiciones religiosas de forma clandestina en España (Andalucía, concretamente). Además, su nodriza en Santiago de Cuba, era una haitiana negra que le cantaba en criollo, por lo que desde edad temprana estuvo en contacto con la diferencia de razas. Información obtenida en entrevistas con Eduardo Manet.

12 Ídem.

13 Con la creación de centros de producción cinematográfica, teatral y plástica, entre otros, a los que tuvieron acceso todas las personas por igual, sin tener en cuenta su clase social o su raza.

parte de los propios discriminados. En el caso de nuestro autor significó un aliciente más para reeditar su empresa; sin embargo, hubo directores, como Nicolás Guillén Landrián o Sara Gómez, que asumieron de modo más radical las reivindicaciones del poder negro, y después tuvieron problemas por ello¹⁶.

Animado por esta triple motivación, Manet aprovechó el momento histórico propiciado por la Revolución para combatir el prejuicio racial y depositar sus esperanzas en el proceso de cambio que parecía tener lugar en Cuba. Según cuenta el propio autor, por aquél entonces “le divertía” tratar un tema tan complejo como este, ya que “en Cuba existía un tipo de racismo social en el que, a diferencia de lo que ocurría en los EEUU en los años 40, un negro rico, seguía siendo negro”¹⁷ y marginado por ello, a pesar de su posición económica.

En los escasos diez minutos de duración de *El Negro*, Eduardo Manet combina secuencias de ficción con fragmentos rodados de manera documental a pie de calle, e imágenes de archivo. La convivencia de estos recursos hace del film una obra singular, característica de un momento decisivo dentro de la evolución creativa del ICAIC, ya que combina elementos heredados de los antiguos documentales, como las recreaciones dramáticas de la realidad, con técnicas que no se habían empleado aún en el cine cubano, como la introducción de la fotografía fija (Espinosa, 1964, p.3-21).

Con estos elementos, Manet configuró un cortometraje en el que se repasa visualmente la historia del racismo desde sus comienzos, con la explotación de esclavos durante la época colonial, hasta su presente más cercano. El recorrido histórico está acompañado por unas voces en over que narran los hechos y reflexionan sobre la condición histórica de los negros. La película expresa en tono docente una opinión bien definida y un tanto maniquea: se trata de un discurso unidirec-

cional, donde no hay espacio para la interacción entre el público y el realizador, ni se da opción a interpretaciones paralelas.

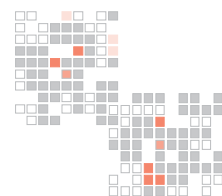
En dicho discurso se denuncia la explotación de los esclavos negros como mano de obra, y se hace ver que, tras la obtención de su libertad, el prejuicio racial seguía instalado en la sociedad y la discriminación laboral se manifestaba aún en los criterios de selección, donde los negros eran descartados siempre antes que los blancos¹⁸. Aunque el protagonista racial sea el negro, en el documental se hacen alusiones a las matanzas de judíos durante el Tercer Reich, detalle que amplía el problema del racismo a dimensiones universales. El recorrido histórico conduce al naciente periodo revolucionario, al que se hace mención dos veces a lo largo del film: la primera, indicando que el propósito de la Revolución era acabar con la discriminación racial, y la segunda solicitando un trabajo conjunto para lograr este fin.

A simple vista parece que el cortometraje tiene como objetivo acreditar al gobierno cubano como entidad capaz de acabar con las injusticias cometidas históricamente contra las minorías raciales. Sin embargo, en él destaca una secuencia que permite crear en el espectador un atisbo de duda respecto a las posibilidades reales de cambio en los inicios de la década. Se trata de una de las secuencias de ficción escritas por Manet, concretamente aquella en la que un niño negro mira de manera cómplice a otra niña de su misma raza. La niña está limpiando las escaleras exteriores de un edificio, ambos se sonríen hasta que la propietaria, una mujer blanca que tiene a la niña como empleada, sale del edificio mirando al joven negro con desprecio. Mediante este fragmento Manet muestra cómo la burguesía que se aprovechaba de la condición desigual de los negros antes de la Revolución seguía existiendo tras 1959, planteando así las dudas sobre las soluciones radicales llevadas a cabo

16 Información obtenida en entrevistas con Eduardo Manet.

17 Ídem.

18 Las desigualdades laborales entre negros y blancos es algo ampliamente estudiado por Morales (2007a).



Si bien es cierto que en 1960 el autor de *El Negro* confiaba en la posibilidad de terminar con la discriminación racial en Cuba.

por el gobierno de Cuba en su intento de acabar con tales discriminaciones.

Además de esta recreación ficticia, que ensombrece el panorama social cubano, más allá del optimismo del gobierno, resultan interesantes unas secuencias concebidas para indicar que el problema del racismo es cultural, algo muy difícil de eliminar por completo sirviéndose únicamente de posibles cambios en el código civil. Por medio de estas secuencias de factura más poética que realista, se explica que el racismo está inmerso en el lenguaje cotidiano, donde a todo aquello a lo que se quiere otorgar una connotación peyorativa se le añade el adjetivo “negro”, véase por ejemplo: mercado negro, trabajar como un negro, lista negra, hambre negra o tristeza negra. La complejidad del racismo en Cuba queda reflejada de este modo a través del análisis en estratos planteado por Manet (estrato cultural, laboral, histórico...).

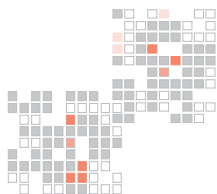
Si bien es cierto que en 1960 el autor de *El Negro* confiaba en la posibilidad de terminar con la discriminación racial en Cuba –como demuestra en este documental–, no podemos evitar pensar que, al mismo tiempo, tratase de argumentar que el racismo cubano era un problema que debía ser solucionado arreglando antes otros muchos aspectos (principalmente el de la educación), ya que sus raíces se encontraban en los mecanismos que hacen posible la vida en sociedad, como el habla. Que no todo puede ser cambiado de golpe, sino que, para que el cambio sea efectivo, deben mantenerse las medidas necesarias durante el tiempo suficiente para que puedan tomar raíces en el subsuelo de la cultura social.

El Negro fue exhibido dentro y fuera de Cuba, pasando por festivales internacionales como el Festival Internacional de Cortometrajes de Ober-

hausen (RFA) o el Festival Internacional de Cine de Londres, donde obtuvo un galardón en 1961. En el interior de la isla marcó el punto de partida para que otros directores denunciasen las discriminaciones raciales en los años posteriores, cuando el gobierno ya había dado por zanjada la cuestión. Entre estos directores destacan en el ámbito documental, los ya citados, Nicolás Guillén Landrián, con su cortometraje *Coffea Arábica* (1968) y Sara Gómez, con *Guanabacoa: crónica de mi familia* (1966) y *...y tenemos sabor* (1967), y, en menor medida, Juan José Grado, con *Playas del pueblo* (1960) y Santiago Álvarez, quien abordó la cuestión racial en *Now!* (1965). En el terreno de la ficción el tema del racismo también encontró su lugar en diversos filmes como *La decisión* (1964), de José Massip, *Cumbite* (1966) y *La última cena* (1976), ambas de Gutiérrez Alea, *La tierra y el cielo* (1976) de Manuel Octavio Gómez o *Maluala* (1979) de Sergio Giral.

La senda abierta por Manet fue continuada de diferentes maneras por varios realizadores. Sin embargo, en la Historia escrita (oficial) del Cine Cubano¹⁹, *El Negro* ha permanecido olvidado desde el momento de su realización, debido principalmente a la conjunción de dos circunstancias: el tabú impuesto sobre las cuestiones raciales en Cuba tras la declaración del fin del racismo en 1962, y el hecho de que en 1968 Manet abandonase la isla, convirtiéndose así en un exiliado, con todo lo que esto conlleva a la hora de recordar y distribuir su obra en Cuba. La cinta quedó guardada en los fondos del ICAIC, y en el extranjero sólo queda rastro de ella entre los archivos de algunas filmotecas, como la de Londres. Por su

¹⁹ En un libro tan exhaustivo como el de Chanan, por ejemplo, el film de Manet se cita sólo de pasada (Chanan, 2004, p.129).



parte, durante su exilio, Manet no volvió a trabajar el medio documental, consagrando su actividad artística casi íntegramente a la literatura.

El silencio decretado entorno al racismo con el fin de no provocar posibles conflictos sociales en una situación de emergencia como la que vive Cuba desde 1961, bajo el bloqueo económico de EEUU, sólo fue roto en 1985, cuando Raúl Castro volvió a sacar el tema a la luz, en referencia a la composición racial de los cuadros de dirección estatal a todos los niveles (Morales, 2007a, p.236). A pesar del anuncio de diferentes medidas para lograr que los distintos grupos raciales se vean representados de forma equitativa en los puestos de poder, numerosos estudios realizados en los primeros años del nuevo milenio indican que el objetivo aún no se ha cumplido (Morales, 2007a, 237).

A nivel social, el prejuicio racial persistía silenciado desde 1962. La alineación cubana con el bloque soviético permitió mantener la estabilidad económica hasta finales de los años 80, pero tras la disolución de la URSS en 1991, Cuba tuvo que enfrentarse al bloqueo económico de los EEUU sin la ayuda de sus aliados, lo cual, unido a la necesidad de realizar variaciones internas en el sistema económico, le hizo sumirse en una profunda crisis. Los efectos de esta crisis hicieron salir a la luz las desigualdades raciales que aún existían, haciendo evidente que los negros y los mestizos seguían siendo mayoría entre los grupos más desfavorecidos (De la Fuente, 2000, p.434-457).

En la actualidad el racismo en Cuba es un problema del que se vuelve a hablar dentro de la isla. El silencio anterior sólo ayudó a mantener el germen discriminatorio en algunos ambientes concretos, como en lo más íntimo de la familia y de la conciencia social (Morales, 2007a, 313). La solución para acabar definitivamente con la discriminación racial pasa, por tanto, por acabar con este silencio y situar al racismo en el centro del debate público, animando así a que negros y mestizos recuperen su conciencia de raza y con-

tribuyan entonces a la construcción del proyecto socialista cubano.

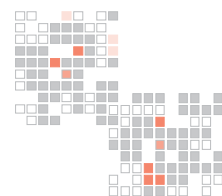
En línea con la nueva actitud frente al racismo, pueden encontrarse actualmente muchos trabajos que, desde los ámbitos académicos y científicos de la isla, se ocupan del estudio de los temas raciales y de la herencia de las raíces africanas dentro de la cultura cubana²⁰, así como los artistas que en su obra denuncian la discriminación racial, tales como Gilberto, Lester, Alexis Esquivel o Manuel Arenas, entre otros²¹. En este sentido, en el ámbito estrictamente cinematográfico cabe destacar *Raza* (2008), último trabajo de Eric Corvalán, en el que varios intelectuales se suman a debatir sobre el tema tras 50 años de Revolución.

La actual sociedad cubana no es racista en el mismo sentido en que lo era la Cuba republicana, pero el problema sigue persistiendo.

Si tenemos en cuenta estos datos, hemos de concluir nuestra investigación recalcando el acierto de Eduardo Manet, cuando en 1960 decidió poner el acento sobre la situación discriminatoria del negro en el nuevo periodo revolucionario, intuyendo ya entonces que se trataba de uno de los problemas de más difícil solución a los que el nuevo gobierno se enfrentaba. La actual sociedad cubana no es racista en el mismo sentido en que lo era la Cuba republicana, pero el problema sigue persistiendo. Por este motivo, ahora que se ha retomado el debate racial, resulta fundamental contar con herramientas de análisis que ayuden a situar el debate, como el documental *El Negro*. Pues, Manet fue pionero en analizar la perviven-

20 Un repaso de todos ellos puede encontrarse en Morales (2008a).

21 Estos dos últimos son solo algunos de los ejemplos de artistas plásticos preocupados por los problemas raciales, sobre los que trata De la Fuente (2008).



cia tras el triunfo de la Revolución, de ciertos hábitos en el modo de vida y de empleo del lenguaje de los cubanos, que, al menos, debían haber hecho dudar, a los gobernantes, quienes, demasiado optimistas, pensaron haber resuelto el problema (Morales, 2007a, p.189). *El Negro* tiene, aún hoy,

mucho que aportar a todos aquellos que, en su deseo de seguir construyendo una nación en la que no existan las diferencias sociales, han desatado los viejos tabúes con la sola intención de seguir luchando por la Cuba “con todos y para el bien de todos” soñada por Martí.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARBA, Eugenio. *Las entrañas del monstruo*, 2002. Disponible en: http://www.lajiribilla.co.cu/2002/n44_marzo/1161_44.html. Consultado el: 17 oct. 2011.

CHANAN, Michael. *Cubain cinema*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2004.

DE LA FUENTE, Alejandro. *Una nación para todos*. Madrid: Colibrí, 2000.

_____. The New Afro-Cuban Cultural Movement and the Debate on Race in Contemporary Cuba. *Journal of Latin American Studies*, Inglaterra: Cambridge, nº 40:4, p.697-720, 2008.

FERMOSELLE, Rafael. *Política y color en Cuba, la guerrita de 1912*. Madrid: Colibrí, 1998.

GARCÍA BORRERO, Juan Antonio. *El cine cubano de los sesenta: mito y realidad*. Madrid: Ocho y Medio, 2007.

GARCÍA ESPINOSA, Julio. Nuestro cine documental. *Cine Cubano*, La Habana, nº 23- 24-25, p.3-21, 1964.

MAHIEU, José Agustín. El cine cubano. *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid, nº 348, p.638-646, 1979.

MORALES, Esteban. *Desafíos de la problemática racial en Cuba*. La

Habana: Fundación Fernando Ortiz, 2007a.

_____. *Cuba: color de piel, nación Identidad y cultura: ¿un desafío contemporáneo?*, 2007b. Disponible en:

<http://afrocubaweb.com/News/colordelapiel.pdf>. Consultado el: 17 oct. 2011.

_____. *Cuba: Raza y República*, 2007c. Disponible en:

http://www.lajiribilla.co.cu/2007/n336_10/336_01.html. Consultado el: 17 oct. 2011.

_____. *Cuba: ciencia y racialidad 50 años después*. La Habana: Universidad de La Habana, 2008a.

ORTEGA, María Luisa. PM (Pasado Meridiano). In: AMITO, Julie; BERTHIER, Nancy. *Cuba: cinéma et revolution*. 2ª edición. Lyon: Le Grima - LCE - Grimia, 2008. p.33-42.

ORTIZ, Fernando. *Los negros esclavos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1996.

ROBAINA FERNÁNDEZ, Tomás. *El negro en Cuba 1900-1958. Apuntes para la historia de la lucha contra la discriminación racial*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1990.

SCOTT, Rebeca J. La raza y el racismo en una perspectiva histórica. En: *Historia Social*, Valencia, nº 22, p.56-59.